

UNIVERSIDAD PANAMERICANA
ESCUELA DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
LICENCIATURA EN ECONOMÍA

LA FELICIDAD COMO OBJETO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

TESIS PROFESIONAL

MARCO ANTONIO GÓMEZ LOVERA
RODRIGO JIMÉNEZ CAMUS

RESUMEN

Como consecuencia de la crisis económica del 2008, diversos países y organismos internacionales comenzaron a preocuparse por la generación de indicadores que midieran de manera alternativa el bienestar y progreso de una sociedad.

Ante el debate actual por utilizar la felicidad, la satisfacción con la vida y otros determinantes subjetivos del bienestar, es necesario cuestionar si es válido su uso por parte de los gobiernos como directriz de sus políticas públicas. Para responder esto, se define y se hace un repaso histórico de estos conceptos, así como de los trabajos realizados en el pasado.

Asimismo, se mencionan las dificultades de su uso y su medición; y se aborda el rol del Estado como creador de políticas públicas y su relación con los gobernados y su felicidad.

Se concluye que, aunque el Estado puede afectar la felicidad de los ciudadanos a través de políticas públicas, éstas no deben tomar a la felicidad como objetivo final.

Índice

Agradecimientos 5

Introducción 8

Definición de conceptos 11

Calidad de vida 11

Bienestar 12

Bienestar Subjetivo 12

Felicidad 13

Historia del pensamiento sobre el bienestar y la felicidad 14

Aristóteles (s. IV A.C.) 15

Santo Tomás de Aquino (s. XIII) 16

Jeremy Bentham (1748-1832) 17

John Stuart Mill (1806-1873) 20

La economía del bienestar 20

De Oriente a la Academia y las políticas públicas 22

El contexto académico 22

Relación con el Ingreso 23

Relación con las tasas de crecimiento del PIB 27

Relación con el desempleo 27

<i>Relación con la inflación</i>	28
<i>Relación con los factores no económicos</i>	28
<i>Amartya Sen</i>	30
<i>El debate actual</i>	31
<i>Felicidad Nacional Bruta</i>	33
<i>Better Life Initiative</i>	35
<i>La Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi</i>	36
<i>United Kingdom's Integrated Household Survey</i>	43
<i>Bienestar Autorreportado: una encuesta para México</i>	44
Dificultades en la medición del bienestar	46
<i>El problema de las encuestas</i>	46
<i>Dos tipos de felicidad</i>	47
<i>Relación entre la felicidad y el bienestar</i>	48
<i>Problemas metodológicos</i>	48
Intervención del gobierno en la consecución de la felicidad	50
<i>La felicidad como política pública</i>	50
<i>¿La felicidad como bien público?</i>	52
Conclusiones	54
Bibliografía	58

Agradecimientos

Rodrigo Jiménez Camus

Quiero agradecer mi mamá, papá y hermano por todo lo que me han dado. Gracias por todo su esfuerzo, apoyo, sacrificio, enseñanzas a través de los años; gracias a ustedes soy la persona que soy hoy, les debo mucho y esta tesis es en gran parte mi manera de agradecerles todo.

A mis amigos y familia, por darme el apoyo tanto académico como personal que necesité en los tiempos difíciles y por estar siempre a mi lado; en particular a Rafael Cortina, Juan Pablo Mañón, Paloma García, Miguel Soler, Alan Cruces, Moserrat Rosas, Dimitri Krasowsky, Mónica Alva y Saúl Pérez.

A mis profesores por toda la paciencia y determinación que tuvieron durante mi formación, en especial al Dr. Esteban Colla por guiarme durante el proceso de este trabajo y al Mtro. Luis Beltrán por despertar en mí la inquietud por la investigación académica.

Marco, particularmente te debo agradecer toda la paciencia que me tuviste, por todos tus consejos y ayuda durante toda la carrera, por la confianza en realizar un trabajo de esta magnitud a mi lado. Nunca cambies y como alguna vez me lo llegaste a decir, "hagas lo que hagas, haz lo que disfrutes, que lo que escribas te satisfaga". Irónicamente me toca a mí dedicarte estas palabras.

Al Dr. Llano por darme la guía en mi vida. Y sobre todo a Dios, a quien ofrezco mi trabajo y agradezco mi vida.

Esta tesis es mi manera de agradecerles y demostrarles el fruto de todos estos años de formación. Gracias.

Marco Antonio Gómez Lovera

El concluir los estudios universitarios no son solo la meta de cuatro años sino de toda una vida, que comenzó incluso antes de mi nacimiento. Es por eso que agradezco:

En primer lugar a mis padres, Fermín y Silvia, por su amor, esfuerzo y sacrificio para que en ningún momento careciera de lo más básico y pudieran darme más oportunidades de las que ellos gozaron.

A Fernando, Elena y Francisco por años de risas, compañía y complicidad que forjaron lo que hoy somos.

A mis abuelos, por ser el máximo ejemplo de trabajo y superación.

A los amigos que con los años se han convertido en más que eso: Andrés Alvarado, Maurizio Visintini, José Jaime Pérez, Eduardo Villela y Juan Pablo Rodríguez.

A los amigos que son ejemplo de una juventud mejor: Juan Pablo Mañón, Paloma García, José Raúl Domínguez, Monserrat Rosas y Santiago Betancourt.

A mis amigos y compañeros de carrera; Jorge Reyes, Daniel Mayorga, Rocio Díaz, Yanine Razo, Marilú Palma, Patricia Cedillo y Agustín Monzón, pues de todos aprendí algo.

A mis profesores, no solo a los universitarios, y especialmente a aquellos que despertaron en mí la curiosidad por aprender, no solo cumplir.

Al Dr. Jonathan Heath por la oportunidad de trabajar con él y aprender lo que muchos economistas olvidan observar. Al Dr. Gerardo Leyva por el apoyo en la bibliografía y la oportunidad de asistir a eventos que ayudaron a ampliar la visión y enfoque de este trabajo. A mis compañeros de trabajo en INEGI: Bruma Estrella, Lidia Hernández y Jesús Luján; así como al Lic. Jorge Daudé y la Dra.

Covadonga Escandón, por el interés y los comentarios en el tema de la tesis, que ayudaron a darle estructura a varias de las ideas aquí plasmadas.

Al Dr. Esteban Colla por sus magníficas clases; retadoras y formadoras de razonamiento, y por su apoyo en la dirección de esta tesis.

A Rodrigo Jiménez por su confianza para emprender este trabajo juntos, así como su apoyo y enseñanzas durante la carrera,

Y, finalmente, a Dios por haberme puesto frente a personas de quienes he aprendido tanto, que han creído en mí y me han dado una oportunidad para, con ellos, salir adelante a buscar algo mejor.

Introducción

En muchas esferas de la actividad humana, desde la ciencia a los negocios a la educación, a la política económica, las buenas decisiones dependen de una buena medición. De manera más sutil, lo que decidimos medir, o lo que somos capaces de medir, tiene un importante impacto en las decisiones que tomamos, ya que es natural que nos enfoquemos en los objetivos para los que podemos estimar y documentar el efecto de nuestras decisiones.

Estas palabras del Presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos¹, Ben Bernanke, nos recuerdan el reciente debate surgido en torno a encontrar mejores formas de medir el bienestar de una sociedad. El discurso de Bernanke continuó con las siguientes palabras:

Al pensar en una nueva dirección para la medición de la economía, podríamos empezar por recordar el propósito de la economía. Los libros de texto definen a la economía como el estudio de la asignación de recursos escasos. Esa definición puede ser el “qué”, pero sin duda no es el “por qué”. El propósito último de la economía, por supuesto, es el de entender y favorecer la mejor del bienestar. La medición de la economía, por lo tanto, debe abarcar una medición del bienestar y de sus determinantes.

Tras la crisis iniciada en 2008 los gobiernos de diversas potencias como Francia y Gran Bretaña lanzaron un llamado para mejorar los sistemas de medición del desempeño económico. Esta decisión se debió a dos factores: los

¹ En la 32a Conferencia General de la Asociación Internacional para la Investigación en Ingreso y Riqueza. Cambridge, Massachusetts. Agosto 6, 2012.

sistemas estadísticos fallaron en advertir de manera oportuna que el desempeño de la economía se estaba deteriorando; y una vez que pasó y algunos indicadores comenzaron a sugerir una leve mejoría, la percepción de la sociedad parecía indicar lo contrario.

Es bajo este contexto que suena lógico pensar en un nuevo sistema de indicadores que complementen a los actuales con base en las investigaciones hechas en el joven campo de la “Economía de la Felicidad”. Dicho sistema de indicadores de nueva generación proveería a los hacedores de política pública de información más completa.

Sin embargo surgen dos interrogantes, en primer lugar, qué tipo de felicidad se plantea tomar en cuenta para el desarrollo de estos nuevos indicadores; y, en segundo lugar, el alcance que la información debe tener en las políticas desarrolladas por el gobierno.

Para responder estas interrogantes el trabajo seguirá la siguiente estructura:

En el primer capítulo se definirán los conceptos más utilizados en la literatura de la Economía de la Felicidad y en el debate en torno a la necesidad de nuevos indicadores.

El segundo capítulo hará un recorrido histórico por el uso de los conceptos definidos en el capítulo anterior. Se partirá del pensamiento aristotélico de la felicidad y se llegará al surgimiento de la Economía del Bienestar.

En el tercer capítulo se abordarán las ideas planteadas en el ámbito académico y los esfuerzos de política pública para aplicarlas en el desarrollo de esta nueva generación de indicadores.

Durante el cuarto capítulo se enumerarán los principales problemas encontrados por la propia academia al ejecutarse la medición del bienestar y la felicidad

Finalmente, el quinto capítulo abordará el rol del gobierno en la consecución del bienestar y la felicidad, y su impacto en el desarrollo de políticas públicas.

De esta manera se concluirá que bienestar no es lo mismo que felicidad, pero que está contenido en ella; que la felicidad escapa en sí al campo de la Economía, pero que le es de utilidad; y que, por lo tanto, la felicidad no debe ser objeto final de las políticas públicas, aunque debe ser tomada en cuenta al momento de elaborarlas.

Capítulo

1

Definición de conceptos

Muchas veces en la literatura nos encontramos con diferentes términos que buscan describir la situación en la que vive una persona, utilizando casi como sinónimos ciertos términos que causan confusión.

Los términos a menudo confundidos son: “calidad de vida”, “bienestar” y “felicidad”. A continuación analizaremos y definiremos cada uno de estos términos.

Calidad de vida

La Organización Mundial de la Salud define la calidad de vida como “la percepción que un individuo tiene de su lugar de existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, sus expectativas, sus normas, sus inquietudes. Se trata de un concepto muy amplio que está influido de modo complejo por la salud física del sujeto, su estado psicológico, su nivel de independencia, sus relaciones sociales, así como su relación con los elementos esenciales de su entorno” (OMS, 1958).

Otra organización que, aunque no ha definido propiamente el concepto, utiliza el término es la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a través del cálculo del Índice de Desarrollo Humano (IDH), basándose en las ideas de Amartya Sen². Dicho indicador social gira en torno a tres parámetros: vida larga y saludable (según

² Será tratado en el capítulo 2

la esperanza de vida al nacer); educación (acorde a la tasa de alfabetización de adultos y matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria); y un nivel de vida digno (medido por el PIB per cápita en dólares).

Bienestar

Este es un término que es equivalente al de “calidad de vida”. La definición etimológica del término señala que el bienestar es el “conjunto de las cosas necesarias para vivir bien”. Dada la amplitud del concepto, si bien tiene connotaciones subjetivas, podemos definir una parte que está marcada por factores económicos objetivos. Además puede ser dividido en bienestar individual y social (Esteve, 2000).

El bienestar individual consiste en la percepción que tiene cada individuo sobre la satisfacción de sus necesidades privadas. Por otro lado, el bienestar social sería el resultante de la relativa abundancia de individuos que cuentan con la cobertura de dichas necesidades.

La consecución del bienestar, tanto individual como social, obedece no solo a factores económicos objetivos, sino también a subjetivos. Sin embargo, al usarse este término se hace mucho énfasis en los factores económicos objetivos como el Producto Interno Bruto (PIB), la tasa de desempleo, los salarios, etc., y se deja de lado la atención a los aspectos subjetivos.

Bienestar Subjetivo

La definición mayormente aceptada hace referencia a la valoración cuantitativa y cualitativa que hace cada sujeto al responder una pregunta relacionada con su bienestar (Ansa, 2008). Por lo general la pregunta que se hace involucra la satisfacción que una persona tiene con su vida en general, pidiéndole que se sitúe en una escala graduada. Dicha satisfacción personal estará directamente

relacionada con la percepción que dicha persona tenga con respecto a sus objetivos.

Felicidad

“La felicidad es básicamente un estado mental de la conciencia”, de acuerdo a Tideman (2004), por lo que una definición concreta es difícil de puntualizar. Debido a esto, cada persona tendría una definición diferente de lo que es.

Como se dirá en el capítulo 2, Aristóteles define a la felicidad como “una actividad del alma en concordancia con la virtud perfecta” (Xirau, 2009). Pero siglos después la felicidad sería vista por Jeremy Bentham como el alcanzar el placer y evitar el sufrimiento, premisa bajo la cual se construiría el utilitarismo (Hernández, 2002).

Estas dos definiciones de felicidad se han usado indistintamente en la literatura, los problemas que ocasiona y su futura distinción se tratarán en el capítulo 4.

Para este trabajo es importante hacer estas aclaraciones en las definiciones para poder diferenciar los términos usados. Esto debido a que en la literatura y las publicaciones actuales que versan sobre la economía de la felicidad es muy común utilizar como equivalentes términos y conceptos que, en principio, tienen diferencias entre sí, lo cual nos puede llevar a conclusiones erróneas.

Capítulo



Historia del pensamiento sobre el bienestar y la felicidad

La humanidad ha sabido desde tiempos antiguos que el progreso de una sociedad no depende solo de la acumulación de riqueza y el crecimiento del ingreso, y sin embargo continuamos debatiendo sobre definiciones y metodologías para medir aspectos que lo componen.

El progreso tiene componentes tanto materiales como inmateriales, y para hacer una correcta evaluación del progreso no debemos mirar solo al pasado y el presente, sino también hacia el futuro; es necesario observar lo que pasará si continuamos un desarrollo sobre la tendencia que llevamos. Finalmente, el progreso toma también como referencia la experiencia de las personas, y lo que consideran como importante para su vida y la de su sociedad.

A lo largo de miles de años, el hombre se ha preguntado qué es este progreso del que tanto se habla. Con el paso del tiempo, este concepto ha tomado diversas formas y direcciones, muchas veces alineándose con los intereses de regímenes políticos, influencias culturales y condiciones ambientales. Pero en todos los casos se coincide en que el “progreso” incluye dimensiones que por lo general no son abordadas por las definiciones tradicionales y cuantitativas del desarrollo y el bienestar.

En otras palabras, el progreso nos remite a una noción de bienestar y prosperidad, y cómo una sociedad se desenvuelve y cambia con el tiempo.

Aristóteles (s. IV A.C.)

El concepto de “felicidad” lo tenemos presente desde los antiguos griegos, entre quienes sobresale Aristóteles. En su libro primero de la *Ética a Nicómaco*, precisamente titulado “Sobre la felicidad”, Aristóteles, poniendo en lo más alto a la actividad política y diciendo que procurar el bien de un pueblo o ciudad es lo más hermoso y divino, se pregunta cuál es la meta de la política. Pero más importante aún, se pregunta cuál es ese bien supremo que salvaguarda la política de entre todos los que pueden realizarse. Ante este cuestionamiento su respuesta es tajante: la felicidad.

Sin embargo, Aristóteles tenía presente que la definición de lo que es la felicidad varía, dependiendo de a quién se le pregunte. En su libro dice:

Unos creen que es alguna de las cosas tangibles y manifiestas como el placer, o la riqueza, o los honores; otros, otra cosa; muchas veces, incluso, una misma persona opina cosas distintas: si se está enferma, piensa que la felicidad es la salud; si es pobre, la riqueza (...).

Posteriormente el filósofo griego distingue dos tipos de bienes: unos que son fines en sí mismos, y otros que buscamos a causa de otras cosas. ¿Qué tipo de bien es la felicidad? Como ejemplo pone que a la felicidad siempre la buscamos por ella misma, no pretendemos nada más allá de ser felices, mientras otro tipo de bienes como el placer, la inteligencia o los honores los buscamos precisamente a causa de la felicidad, pues pensamos que gracias a ellos seremos felices.

La definición concreta que Aristóteles da de la felicidad es:

Es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable, y estas cosas no están separadas como en la inscripción de Delfos: “Lo más hermoso es lo más justo, lo mejor, la salud. Pero lo más agradable es lograr lo

que uno ama”, sino que todas ellas pertenecen a las actividades mejores; y la mejor de todas estas decimos que es la felicidad.

Y una vez definida, continúa diciendo:

Pero es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos (...). Entonces, como hemos dicho, la felicidad parece necesitar también de tal prosperidad, y por esta razón, algunos identifican la felicidad con la buena suerte, mientras que otros la identifican con la virtud.

Continúa explicando que dado que la felicidad es aquello que causa el hacer todas las demás cosas al buscarla, es algo digno de honor y divino, pues es el principio y la causa de los bienes. Y al ser el fin último de las actividades humanas, para alcanzar la felicidad es necesario un modo de ser elogiado, a lo cual llama virtud; y dichas virtudes son actividades propias del alma.

Así, podemos decir que Aristóteles concluye que la felicidad es ese bien último que todos buscamos, para lo cual es necesaria la consecución de otros bienes, tanto materiales como inmateriales, que nos llevarán plenamente a disfrutarla.

Santo Tomás de Aquino (s. XIII)

El pensamiento aristotélico sobre la felicidad no cambiaría en los siglos posteriores. Sin embargo Tomás de Aquino, lo tomaría como válido, pero daría un paso más allá, diciendo que al alcanzarse la felicidad terrenal, es necesario proyectarla hacia algo superior, como el conocimiento divino. Por lo tanto la perfecta felicidad, el fin último consistirá en la visión de Dios.

Jeremy Bentham (1748-1832)

En una de sus primeras publicaciones, *Un fragmento sobre el Gobierno*, Bentham describe un axioma fundamental: “es la mayor felicidad del mayor número, la medida de lo correcto e incorrecto”. Esta frase, que identificó como la formulación del principio básico que debía ser aplicado en la moral y la legislación, fue el primer referente a la felicidad en la literatura económica y no volvió a aparecer de manera textual en sus escritos.

Retomando la idea central, aunque con un cambio en las palabras, en su *Introducción a los Principios de la Moral y la Legislación* afirmarí que:

El principio de utilidad pretende ser el que apruebe o desaprobe cualquier acción, de acuerdo con la tendencia en la que pretenda aumentar o disminuir la felicidad de la parte interesada en cuestión...

El sentido en el que Jeremy Bentham pretende usar la palabra “felicidad” es entendiéndola como el balance entre el placer y el dolor. De hecho, el mencionado libro abre con las siguientes palabras:

La naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el gobierno de dos maestros soberanos: el dolor y el placer. Y les corresponde solo a ellos señalar lo que debemos hacer, así como determinar lo que haremos. Por un lado el estándar de correcto o incorrecto, y en la otra la cadena de causas y efectos, están atadas a su mandato. Nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos: todo esfuerzo que podamos hacer para deshacernos de ese sometimiento, servirá para demostrarlo y confirmarlo...

Bentham insiste en que el hombre calcula sus acciones con base en el placer y el dolor, de ahí que muchos consideren un intento por representar a la felicidad

como algo cuantificable desde este punto de vista. Esto, además, le ha valido ser visto como padre del Utilitarismo, también llamado “noción hedonista cuantificadora de la utilidad” (Burns, 2005).

Bentham afirma que el valor de un placer o un dolor dependerá de su intensidad, duración, certeza o incertidumbre y proximidad o lejanía; pero además se complementa, al evaluar una acción, de su fecundidad, es decir, la capacidad de producir más placeres o dolores en un futuro; y de su pureza, entendida como la probabilidad de que no genere sensaciones del tipo contrario en el futuro. Y además menciona la importancia de la extensión, es decir, del número de personas a las que se extiende el placer o dolor.

Más allá de pretender encontrar una manera de calcular la felicidad de una persona o grupo de personas, lo que Bentham pretendía era dotar al legislador de una guía que le permitiera cumplir con su trabajo de una manera más eficiente, tomando en cuenta el “valor social” que generaría. Así, al momento de legislar o crear políticas públicas, se tomaría en cuenta el valor de la acción, dependiendo de su beneficio (placer) o perjuicio (dolor) para la sociedad.

El procedimiento que propone para tener la información de la tendencia de cualquier acto que afecte los intereses de una comunidad es el siguiente (Bentham, 1789):

1. Calcular el valor de cada placer distinguible que parezca haber sido producido por el acto en primer lugar.
2. Calcular el valor de cada dolor que parezca haber sido producido por el acto en primer lugar.
3. Calcular el valor de cada dolor que parezca haber sido producido por el acto después del primero. En esto consiste la fecundidad del primer placer y la impureza del primer dolor.

4. Calcular el valor de cada dolor que parezca haber sido producido por el acto después del primero. Esto constituye la fecundidad del primero dolor y la impureza del primer placer.
5. Sumar los valores de todos los placeres por un lado y los de los dolores por otro. El balance, si se decantara del lado del placer, daría una buena tendencia global del acto con respecto a los intereses de aquella persona individual; si se decantara del lado del dolor, la mala tendencia global del mismo.
6. Contabilizar el número de personas cuyos intereses están implicados y repetir el proceso anterior respecto a cada una. Sumar las cifras que representan los grados de tendencia buena del acto con respecto a cada individuo para quien la tendencia global es buena; hacerlo otra vez con respecto a cada individuo para quien la tendencia global es mala. Hacer el balance, que si está del lado del placer, dará la buena tendencia general del acto con respecto al número total o a la comunidad de individuos implicados; si está del lado del dolor, dará la mala tendencia general del mismo con respecto a la misma comunidad.

La realización del cálculo es tarea compleja. El propio Bentham lo reconoce diciendo que no pretende que toda operación legislativa o judicial se rija de esta manera, pero que es un proceso que permitiría aproximarse a la exactitud en la toma de las decisiones correctas. Pero este método, que los utilitaristas tuvieron a bien bautizar como “el cálculo felicífico”, ¿podría ser usado para hacer un balance de la vida en general? Puede ser factible ya que no deja de ser un análisis costo-beneficio, el cual es precisamente el que se hace cuando le preguntas a una persona qué tan satisfecho se siente con su vida en general como lo hacen hoy en día diversas encuestas.

John Stuart Mill (1806-1873)

A diferencia de economistas de su época, Stuart Mill compartía una afición e interés por temas como la posición del hombre en la sociedad y el cosmos. Este amplio punto de vista le permitió ver más allá y postular ideas que rebasaban las de la economía pura de la producción o la eficiencia, como la importancia de la calidad de vida y el desarrollo total del individuo. Si bien fue un economista técnico, su enfoque estuvo conformado por las preocupaciones de un filósofo social.

Mill estaría de acuerdo con la idea central de Bentham, en que las acciones son rectas en la medida en que tienden a promover la felicidad e incorrectas cuando tienden a producir lo contrario de ella. Sin embargo, no solo considera la cantidad de placer, sino también su calidad. Mientras que para Bentham el placer de una persona era igual al de otra, el enfoque de Mill abre la puerta a una evaluación discriminada tanto de placeres como de agentes, afirmando que “un ser con facultades más altas, necesita más para ser feliz” (Mill, 1863).

Quizá el mayor aporte a las ideas sobre cómo mejorar el bienestar de las personas fue el proponer restringir la “tiranía de las masas”, el abuso de las mayorías en el poder en las sociedades democráticas. Claramente Mill ya empezaba a comprender que el aspecto material de la vida no era lo único que importaba, lo cual, además, no se restringía solo al aspecto de la felicidad. Esto nos llevaría a un cambio de enfoque; de la felicidad al bienestar.

La economía del bienestar

Entendiendo este término como un enfoque en que la teoría económica y la política se ajustan, fue Arthur Pigou (1877-1959) quien desarrolló una teoría del bienestar aplicable a la política económica. Basándose en el concepto de las externalidades, construyó una teoría en la que trataba sobre la intervención del gobierno en la economía.

La importancia de su aporte radica en que fue de los primeros en preguntarse si los mercados perfectamente competitivos realmente conducían a una distribución óptima de los recursos. Lo que encontró fue que las funciones del costo marginal de las empresas no siempre reflejan los costos para la sociedad y que las curvas de demanda individuales no siempre reflejan los beneficios para la sociedad. Concluyendo que, a su juicio, estas externalidades justifican una acción gubernamental, ya sea mediante el cobro de impuestos (los llamados “pigouvianos”) o el otorgamiento de subsidios..

Además, fue de los primeros economistas que usó la palabra “bienestar” ya no solo como término económico o psicológico, sino también como un deber político.

De Oriente a la Academia y las políticas públicas

El contexto académico

En 1974 Richard Easterlin, al leer una investigación de Moses Abramovitz titulada *The Welfare Interpretation of National Income and Product*, se empezó a cuestionar sobre la existencia de una posible relación entre el ingreso de una persona y su felicidad³.

En su primera investigación *Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence*, buscó encontrar una relación positiva entre felicidad y crecimiento del PIB per cápita, llegando a la siguiente conclusión (Easterlin, 1974):

La única conclusión segura, es que necesitamos mucha más investigación sobre la naturaleza y causas del bienestar humano.

Esto se debe principalmente a la inexistencia y mala calidad de los datos de la época. Estamos hablando de mediados de los 70, por lo que la información fue limitada y muy pobre.

Dicha investigación fue el inicio de una serie de artículos académicos sobre el bienestar y su relación con diversas áreas de la economía tales como: Ingreso, tasa de crecimiento del PIB, desempleo, inflación, tipo y calidad de trabajo, horas de trabajo, y deuda.

³ El proxy usado para la felicidad se basa en el resultado de la World Values Survey.

En la actualidad el estudio de las variables anteriormente mencionadas han tomado un gran auge entre los tomadores de decisiones de varias naciones, entre ellas Bután, Reino Unido y Francia. A continuación revisaremos algunos de los resultados de dichas investigaciones.

Relación con el Ingreso

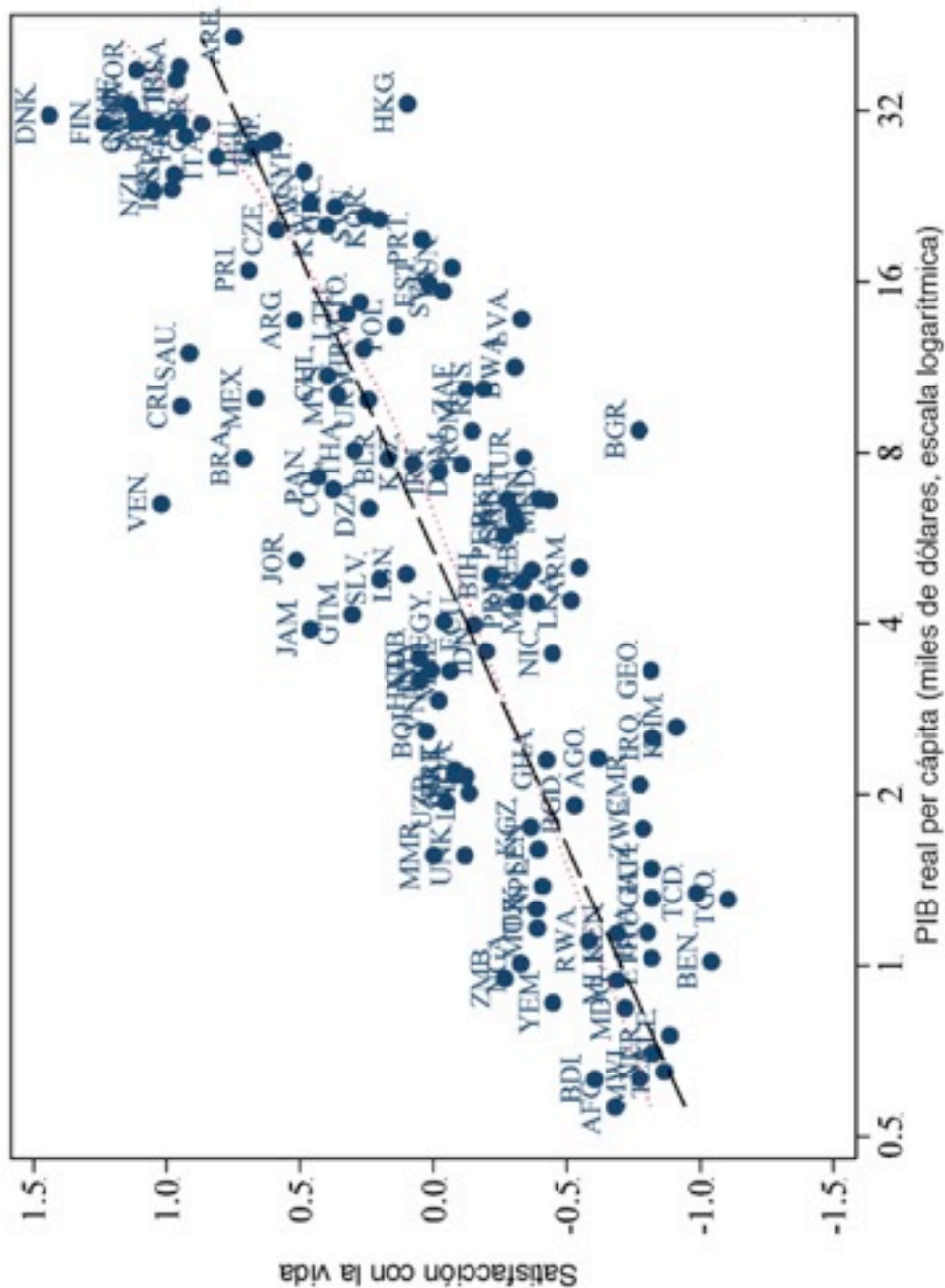
Como ya se mencionó antes, el intento de encontrar la relación entre el bienestar y el ingreso inició con Easterlin. Hoy en día, mayores y mejores fuentes de información han permitido cambiar la primera conclusión dada por en aquel primer intento.

Análisis de corte transversal

La mayoría de los estudios sugieren que en cualquier momento dado, el ingreso y el bienestar están relacionados, a nivel país y por individuo. Sin embargo, un aumento sobre un ingreso per cápita o nacional, no siempre se puede traducir en un aumento en el bienestar (Stoll, et al, 2012). [Ver Gráfica 1]

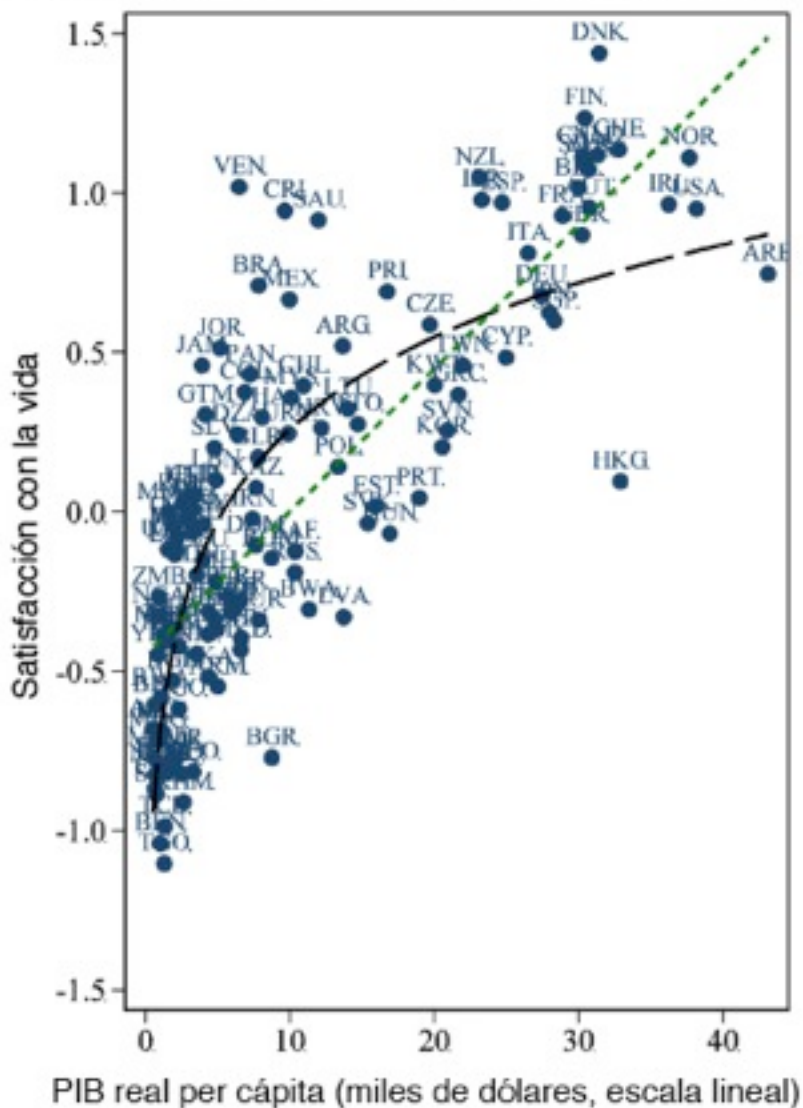
Asimismo, estudios que comparan el bienestar entre países dicen en su mayoría que aquellos con un nivel de ingreso per cápita alto, cuentan con mejores mediciones de bienestar subjetivo en cualquier momento en el tiempo (Dolan, et al, 2008). Sin embargo, al ampliar la muestra, incluyendo a países con niveles de ingreso bajo, medio y alto, se encuentra que la correlación entre ingreso y bienestar subjetivo va disminuyendo marginalmente conforme el ingreso va aumentando (Diener y Seligman, 2004). [Ver Gráfica 2]

Gráfica 1. Satisfacción con la vida y PIB real per cápita: Encuesta Mundial de Gallup



Fuente: Stevenson y Wolfers, 2008

Gráfica 2. Satisfacción con la vida y PIB real per cápita



Fuente: Stevenson y Wolfers, 2008

Al realizar un análisis de corte transversal se ha conseguido encontrar una relación positiva entre el PIB per cápita y la felicidad de la población aunque dicha relación crece a tasas decrecientes. Esto nos lleva a pensar que los niveles de bienestar son más estables en el tiempo en países desarrollados y en caso contrario, en países en desarrollo o transición el efecto es más notorio (Kahneman y Deaton, 2010).

Análisis de Series de tiempo

En la mayoría de los estudios con series de tiempo, la relación entre ingreso y bienestar subjetivo se rompe, ya que influyen todas las variables macroeconómicas y no solo un estatus del individuo en el tiempo, el cual es el principal factor en un análisis de corte transversal (Easterlin y Agelescu, 2009). Sin embargo, existen estudios que muestran casos en los cuales dicha relación se mantiene, por ejemplo en Italia y Japón (Stevenson y Wolfers, 2008).

Se sugiere como posible explicación a esta discrepancia en el análisis en series de tiempo, el fenómeno social conocido como “aversión a la pérdida”⁴. En términos de felicidad, un aumento en el ingreso desde un punto inicial de referencia tiene menos impacto en la felicidad de las personas que una pérdida en ese equivalente (Kahneman, 2003).

En otras palabras el individuo se adapta poco a poco conforme aumenta su ingreso y, por este efecto, su tendencia aspiracional aumenta, siendo su ingreso actual su nuevo punto de referencia; de manera contraria sus aspiraciones no son flexibles en el momento en el que baja su ingreso⁵ (Kahneman, 2003). Al momento de realizar un estudio de series de tiempo, dado que los ingresos de

4 Término utilizado en la literatura de Psicología Social y Economía del Comportamiento.

5 En la literatura de Economía del Comportamiento se conoce a este efecto como “endowment effect”, el cual afirma que un individuo valora más un bien cuando lo posee, que cuando no.

la población no son fijos, sus aspiraciones se ven afectadas y dicho efecto rompe la relación entre bienestar subjetivo e ingreso en el tiempo.

Se deben aceptar las limitantes que se tienen al realizar este tipo de análisis, tales como la construcción de los datos, encuestas, y metodologías. Pero algo a considerar es que la calidad de los datos no permite obtener conclusiones definitivas sobre la relación latente entre ingreso y felicidad, aunque los datos empiezan a tomar forma conforme pasan los años y existe información de mejor calidad y validez (Easterlin y Agelescu, 2009).

Relación con las tasas de crecimiento del PIB

Actualmente no se ha podido llegar a un consenso académico sobre la relación entre la tasa de crecimiento del PIB y la felicidad.

En este contexto, existen dos posturas, la primera de Easterlin (2005), quien no ha encontrado relación entre estas dos variables. Y por otro lado, Stevenson y Wolfers (2008) quienes han logrado identificar una relación positiva entre la tasa de crecimiento del PIB y bienestar subjetivo. La discusión entre estas dos posturas académicas es principalmente por el periodo apropiado sobre el cual se debe de analizar la relación, y sobre el impacto que el número de años analizados afectara a las conclusiones (Stoll, et al. 2012).

Relación con el desempleo

Académicos han encontrado que el desempleo genera un menor nivel de bienestar en términos de menor satisfacción de vida, satisfacción psicológica y felicidad (Stoll, et al. 2012).

Según Di Tella (2011) se ha podido demostrar que un estatus de desempleo puede generar en las personas una disminución en sus niveles de bienestar de entre el 5 y 10% frente a personas empleadas.

Por otro lado se puede llegar a pensar que las personas que reportan menores niveles de bienestar son aquellas que se encuentran desempleadas, o con un bajo desempeño en su trabajo. Lo anterior nos lleva a preguntarnos si el contar con un menor bienestar es la causa del desempleo o si el desempleo tiene un impacto significativo en el bienestar. Según Frey y Stutzer (2002) existen dos tipos de argumentos en contra del razonamiento anterior, el primero es el de los "nuevos macroeconomistas clásicos": el desempleo es voluntario, ya que la gente valora más estar desempleado que todos los beneficios relacionados que puede traer tener un trabajo. Los segundos hablan del desempleo como un evento "desafortunado" ya que nadie quiere perder su trabajo y, por tanto, se busca evitar a toda costa.

Relación con la inflación

Se ha encontrado que la inflación, al tener un impacto directo sobre el poder adquisitivo de la población, tiene un efecto negativo sobre el bienestar de las personas, tanto en estudios de corte transversal como de series de tiempo (Stoll, et al, 2012).

Relación con los factores no económicos

Estudios enfocados en los factores no económicos han encontrado áreas que tienen un efecto en el bienestar de una persona o de la población, como: Actividad Social, Religión, Relaciones personales y familiares, Altruismo, Salud, Educación, y Medio ambiente.

A continuación analizaremos brevemente algunas una de ellas.

Factores sociales

Dentro de los factores sociales se ha encontrado que el bienestar de un individuo mejora mientras sus redes de amistades son más grandes y emplea

más de su tiempo relacionándose, haciendo voluntariado o practicando alguna religión (Stoll, et al, 2012).

Salud

Existe evidencia que demuestra que la salud tiene un impacto considerable en el bienestar subjetivo (Stoll, et al, 2012). Es considerado que tanto la salud física como mental son muy importantes, ya que son factores determinantes para la confianza que puede tener un individuo; lo que conlleva un mejor desempeño en cuanto a relaciones sociales.

También existen estudios (Deiner, Chan 2011) que demuestran que entre mayor sea la felicidad reportada de un individuo, mayor será la influencia directa en su salud y expectativa de vida.

Educación

Se han realizado estudios que sugieren que, en la mayoría de los casos, mayor educación implica un alto bienestar subjetivo; pero al mismo tiempo, existen otra serie de investigaciones que encuentran una relación no lineal entre estas dos variables (Stoll, et al, 2012).

A pesar de esto, es comúnmente aceptado que la educación es de gran importancia para el desarrollo de un individuo, ya que provee de habilidades y competencias que aportan productividad al individuo, a su ingreso y a la economía en general (Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2009).

Medio Ambiente

Dejando a un lado el tema de desarrollo sustentable, las condiciones del medio ambiente afectan de diversas maneras al bienestar de un individuo. Dependiendo del nivel de contaminación la salud se ve afectada, ya sea positiva o negativamente. También los servicios y el entorno pueden ser factores

que mejoren la productividad de las personas; no es lo mismo tener servicios de luz, agua y drenaje efectivo a no contar con ellos (Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2009).

Si bien las variables anteriormente analizadas son subjetivas, es importante considerar que cada una de ellas tiene un impacto directo en el bienestar, por lo cual no deben de ser excluidas del análisis.

Amartya Sen

Si bien es cierto que el PIB nos da un panorama general sobre la calidad de vida de una población, hay ciertos aspectos que deja de lado. En la década de los 80, Amartya Sen se dio cuenta de esto y comenzó a realizar una serie de investigaciones sobre los recursos que involucra el PIB y aquello que excluye, para dimensionar la calidad de vida de una población.

Es hasta 1990 cuando Sen, formando parte del Programa de Desarrollo de la ONU liderado por su amigo de la universidad Mahbub ul Haq, colaboró en la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual busca medir las variables no tomadas en cuenta por el PIB para la medición de la calidad de vida.

El IDH es una medida resumen del desarrollo humano que refleja los logros medidos de un país, compuesto por tres variables: salud, educación y estándar de vida. El IDH ofrece una alternativa para tomar en cuenta todos aquellos factores no evaluados por el PIB, midiendo el progreso socioeconómico relativo.

Para calcular el Índice, según la metodología del Human Development Report (UNDP, 2010), es necesario crear subíndices para cada dimensión; y para poder tener valores entre 0 y 1 se establecen valores mínimos y máximos de cada uno de las dimensiones. Una vez que se cuenta con la información se utiliza la siguiente ecuación:

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

En la dimensión de educación, la ecuación es aplicada con cada uno de sus subcomponentes para después aplicar la ecuación anterior y calcular su índice. En el factor de salud, simplemente se aplica la ecuación sin modificación alguna. Para poder calcular la dimensión de Estándar de Vida se utiliza el logaritmo natural de la variable de Ingreso Nacional Bruto per cápita.

El IDH es la media geométrica de cada uno de los tres factores:

$$IDH = (I_{Salud}^{\frac{1}{3}} \cdot I_{Educación}^{\frac{1}{3}} \cdot I_{Estándar de Vida}^{\frac{1}{3}})$$

El IDH presenta una de las acciones más claras hoy en día sobre la ruta a tomar con base en la búsqueda del desarrollo humano, y como dice el reporte:

El desarrollo humano es la expansión de la libertad de las personas para vivir una vida larga, saludable y creativa; para avanzar en sus metas; para participar activamente en la conformación de desarrollo de manera equitativa y sostenible en un planeta compartido. Las personas son los beneficiarios y conductores de desarrollo humano, como individuos y grupos.

El debate actual

Inspirados en la aproximación matemática que parece regir a la mayoría de las ciencias, los economistas hemos elegido indicadores que nos permiten medir conceptos que pueden ser cuantificables al asignarles un valor monetario,

excluyendo así cuestiones cualitativas, muchas veces definitorias de los aspectos subjetivos que integran el bienestar.

Sin duda esta falta de conocimiento y comprensión de aspectos no cuantitativos del sistema económico han tenido un impacto negativo en el “desarrollo” económico y humano; por ejemplo, mientras los indicadores objetivos toman en cuenta el valor monetario de los productos elaborados a partir de la tala de árboles, no se toma en cuenta el impacto que la desaparición de una zona natural puede tener para una comunidad o incluso para futuras generaciones.

Por otro lado, las mediciones tradicionales ignoran o no logran captar por completo la realidad del mercado informal o actividades no remuneradas como el servicio social u otro tipo de altruismo que, para muchas personas, tiene un impacto en el bienestar personal así como en el social.

Al concentrarnos en estadísticas de indicadores monetarios, no logramos distinguir aspectos cualitativos. Nuestro Producto Interno Bruto podrá decir que nos encontramos creciendo, pero ¿es un crecimiento sano o viciado?, ¿temporal o sustentable? Bajo esta mentalidad no nos preguntamos cuál es el tipo de crecimiento que necesitamos, siempre y cuando ese crecimiento se dé. Dejamos de lado cuál es el crecimiento adecuado para al mismo tiempo mejorar la calidad de vida e impulsar el bienestar social.

Por otro lado, somos herederos de una visión materialista de la economía gestada en los albores de la Revolución Industrial del siglo XIX; sin embargo el panorama actual ha cambiado completamente. Basados en esto, se propone revisar varios axiomas de la ciencia económica. Primero, se dice que la visión de los recursos escasos es limitada, ya que comienza a haber bienes derivados de la innovación que, lejos de escasear, son cada vez más frecuentes y variados. Posteriormente se afirma que hay cuestiones intangibles que son importantes para nuestro bienestar. Finalmente se dice que nuestro bienestar no

es determinada por lo que poseemos o consumimos, sino también por lo que sabemos y lo que podemos crear. Es con estas afirmaciones que Tideman (2004) establece que es necesario encontrar una forma de medir esta nueva realidad.

Felicidad Nacional Bruta

La idea de crear este indicador surgió en 1972 durante el reinado del antecesor del actual Rey de Bután, Jigme Singye Wangchuck, con la idea de dirigir las metas de desarrollo hacia la felicidad de la población. Wangchuck pensaba que la felicidad era un verdadero indicador de un buen desarrollo y una buena sociedad, más allá de medidas tradicionales como el Producto Interno Bruto (PIB). En 2008, coincidiendo con la coronación del Rey Jigme Khesar, el índice que permite medir la FNB fue lanzado oficialmente por el Primer Ministro de Bután, Lyonchhen Jigmi Thinley, y desarrollado por el Centro para Estudios de Bután.

Para la elaboración del índice fue necesario el diseño de una encuesta. Si se buscaba conocer el nivel de felicidad de la gente con respecto a su vida como un todo, lo más sencillo hubiera sido generar una pregunta como: “Considerando tú vida en general dirías que eres: muy feliz, algo feliz, no muy feliz o no soy feliz”. Sin embargo, una pregunta de este estilo no permite conocer completamente las dimensiones de las personas. Lo que el gobierno de Bután buscó con su encuesta no fue solo conocer qué tan feliz es su población, sino también entender esa felicidad de una manera más profunda.

No solo preocupados por la felicidad de la población, sino también por el bienestar y calidad de vida con el que cuentan, los indicadores de la FNB incluyen nueve ‘dimensiones’ que afectan la vida de una persona y que tienen un valor intrínseco en la misma:

- Bienestar psicológico
- Uso del tiempo
- Vida en comunidad
- Cultura
- Salud
- Educación
- Diversidad ambiental
- Calidad de vida
- Gobierno

Una vez identificados los “dominios” que se querían medir, se procedió a diseñar un cuestionario y se realizó una encuesta piloto en 2006 con 350 personas.

Después de obtener los resultados de la encuesta piloto se trabajó en la mejora del cuestionario. Una vez terminado este trabajo, el Centro para Estudios de Bután llevó a cabo la Primera Encuesta sobre Felicidad Nacional Bruta en diciembre de 2007.

La segunda encuesta se llevó a cabo de abril a diciembre de 2010 con un cuestionario mejorado y una población muestral de 8,700 hogares en los 20 distritos del país, por lo que la encuesta es representativa tanto a nivel nacional, como a nivel distrital; rural y urbano.

Pero independientemente de la metodología, resultados y los efectos en su economía interna, debemos centrarnos en el debate que han generado en la comunidad internacional, poniendo en el foco de atención la necesidad de

indicadores que integren más aspectos para una mejor medición y entendimiento del bienestar y desarrollo. El desarrollo de la Felicidad Nacional Bruta ha detonado reacciones que se abordarán a lo largo del resto de este capítulo.

Better Life Initiative

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) tiene ya experiencia y tradición en la elaboración de indicadores sociales y de calidad de vida; y en los últimos años ha liderado los esfuerzos internacionales para reflexionar sobre los temas de bienestar y progreso de las sociedades.

En 2004 se llevó a cabo el Primer Foro Mundial sobre Indicadores Clave, llamado “Statistics, Knowledge and Policies” en Palermo, Italia. Este primer foro buscaba promover el desarrollo e investigación de estrategias para medir y evaluar el progreso y desarrollo entre países o bloques políticos similares, así como compartir la información generada.

El Segundo Foro Mundial celebrado en 2007 en Estambul, concluyó con la firma de la “Declaración de Estambul” y la posterior puesta en marcha del “Proyecto Global para la Medición del Progreso de las Sociedades”. Esta declaración reconoce el inicio de diversos esfuerzos alrededor del mundo para medir el progreso social, yendo más allá de mediciones económicas convencionales. Además señala que esta nueva generación de indicadores económicos, sociales y de medio ambiente, y su posterior conocimiento por la ciudadanía, podría contribuir a la promoción de mejores gobiernos, así como concientizar a la sociedad y fortalecer su capacidad de influir en el desarrollo de las políticas públicas (OECD, 2007).

Para alcanzar el desarrollo de estos indicadores, lo que en aquella ocasión se recomendó es construir una definición propia sobre lo que significa “progreso” en el siglo XXI; compartir las mejores prácticas en la medición del progreso

social y hacerlo con metodologías confiables; estimular un debate internacional; apoyar la comprensión del entorno cambiante al que nos enfrentamos; una apropiada inversión para la construcción de estos indicadores, sobre todo en países desarrollados, que permitan guiar los programas de desarrollo.

El Tercer Foro Mundial se llevó a cabo en Busán, Corea del Sur, en 2009. La discusión se centró en tres preguntas principales: ¿Qué significa el progreso para nuestras sociedades? ¿Cuáles son los nuevos paradigmas para medir el progreso? Y, ¿cómo puede haber mejores políticas dentro de este nuevo paradigma que fomente el desarrollo de nuestras sociedades?

El Cuarto Foro se llevó a cabo a finales del 2012 en Nueva Delhi, India. En esta ocasión el debate se centró en integrar las propuestas surgidas de diversos Foros Regionales que buscan dar voz a las perspectivas específicas de dichas regiones.

En mayo de 2011, con motivo del 50 aniversario de la Organización, se puso a disposición del público a través de internet un compendio de indicadores de bienestar. Estos indicadores presentaron, además, un análisis que describe la desigualdad en bienestar en diferentes países miembros de la Organización (OECD, 2011).

La Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi

En febrero de 2008 el presidente francés Nicolás Sarkozy, insatisfecho con la información estadística disponible sobre la economía y la sociedad, creó la *Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social*. Dicha Comisión se encomendó a un grupo de notables economistas: Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi. Su principal objetivo sería identificar las limitantes del Producto Interno Bruto (PIB) como indicador del desempeño económico y progreso social. Todo esto con miras a empezar a medir el

bienestar de la población de una manera integral, en vez de medir solamente el desempeño económico.

Después de un año de trabajos, el 14 de septiembre de 2009, la Comisión entregó su reporte final en el que se identificaron variables y herramientas alternativas para la medición del bienestar social. Lo cual no quiere decir que la intención sea desechar al PIB como indicador económico, sino complementarlo con otros indicadores.

Actualmente las mediciones sobre el desempeño económico juegan una parte fundamental en la toma de decisiones de los gobernantes, lo cual nos lleva al siguiente pensamiento: si los datos que utilizamos para tomar decisiones no miden exactamente lo que queremos medir, ¿realmente estamos tomando las mejores decisiones en cuanto a la creación de políticas públicas? Las mediciones actuales, tales como el PIB, pueden en ocasiones obviar la medición del bienestar de la población y su posible efecto en él.

Un ejemplo podría ser el tráfico de una ciudad: mayor tráfico implica una gran cantidad de coches, éstos generan un mayor consumo de gasolina lo cual tiene un impacto directo en el PIB. Pero qué pasa cuando tratamos de medir el bienestar de las personas y notamos que pierden tres horas al día en traslados; o el impacto de la contaminación en el ambiente que en el largo plazo se verá reflejado en un mayor gasto del gobierno para implementar medidas contra la misma. Es por esto que el reporte propone la medición de dichos factores que tienen un impacto positivo en la economía pero negativo en el bienestar, para ser considerados por los hacedores de políticas públicas.

Si bien es cierto que existen ciertas diferencias entre economistas sobre las diversas metodologías con las cuales medir dichos factores, es un consenso general la necesidad de medirlos para poder proveer a los líderes políticos, creadores de políticas públicas, académicos y oficinas de estadística nacional,

las herramientas necesarias para tomar mejores decisiones; así como empezar a generar un cambio en torno a la medición de la producción económica para hacer un mayor énfasis en el bienestar de la población, más allá de lo meramente material.

Mejores datos ayudarán a los tomadores de decisiones a realizar mejor su trabajo, por eso el objetivo de dicho reporte es proveer de información completa y analizar las limitantes de las mediciones actuales.

Cabe recalcar que es importante, además de medir el bienestar de una población, buscar el mayor bienestar posible dentro de la misma y, aunado a esto, buscar hacer de dicho modelo algo sostenible en el tiempo.

Hacia mejores medidas de desarrollo económico

De acuerdo al reporte el medir la producción es algo crucial en toda economía, nos ayuda a determinar el nivel de empleo y el nivel de la actividad económica. Pero las economías actuales han llegado a sufrir demasiados cambios por lo que es necesario adaptar las medidas existentes al dinamismo que estamos viviendo hoy en día, tales como los constantes cambios en la complejidad de la producción de los bienes y servicios (sobre todo los tecnológicos y financieros).

Una de las variables que definen en parte el bienestar de una persona son los bienes materiales, lo cual se ve reflejado en mayor parte por la calidad de los bienes que posee el agente económico y no tanto por su cantidad o valor en la economía. Si no se cuenta con una medición que dimensione cambios en calidad más allá de meros cambios cuantitativos, resultará muy difícil la medición de bienestar de cualquier individuo o población.

El Gobierno al ofrecer bienes públicos como educación, salud, seguridad, entre otros, representa una gran influencia en el bienestar de su población. El

problema al que nos enfrentamos es la medición actual de la productividad de estos sectores.

Tomemos como ejemplo la inversión en salud. En la mayoría de los países miembros de la OCDE se mide con el número de doctores disponibles, en vez de tomar en cuenta el número de casos tratados o número de enfermos curados. Resulta imprescindible la medición de la productividad que tienen año con año los bienes públicos, debido a su gran impacto sobre la sociedad.

Si bien es cierto que resulta bastante complicado la medición de la calidad de cualquier servicio, y actualmente existen diversos debates sobre cuál es la mejor metodología para medirlo, existe un consenso sobre la necesidad de realizar un ajuste en este tipo de mediciones.

Esta nueva propuesta sobre la medición del bienestar no implica en ningún momento dejar a un lado la medición del PIB, ya que esta variable nos provee de información clave tal como el desempleo, ingreso promedio, actividad económica, etc. Implica crear un nuevo sistema estadístico el cual nos permita complementar el PIB, con información centrada en el bienestar de la población y al mismo tiempo medir que tan sostenible es el modelo el cual se está implementando..

Dicho sistema debe de estar integrado por un sistema de variables, cuantitativas y cualitativas, lo cual representa un gran reto. Una buena manera de empezar sería medir la calidad de vida y bienestar material.

Recomendaciones del Reporte

Las recomendaciones que se mencionan en el reporte, fundamentalmente están hechas para ayudar a los tomadores de decisiones y creadores de políticas públicas, a basar sus decisiones en datos confiables y no afectar el nivel de vida de la población, ni el desempeño económico del país.

Los comentarios del reporte son los siguientes (Stiglitz et. al, 2009):

- Cambio de enfoque en la medición del bienestar material - Actualmente se utiliza el PIB para hacerlo, pero realmente la producción del mercado no nos da la información necesaria para medir el bienestar material. Variables como el Ingreso Nacional Neto, Consumo e Ingreso Real por Familia representarían una mejor medida de calidad de vida que solo tomar en cuenta el nivel de producción de la economía ya que existe una diferencia significativa entre el crecimiento del PIB *per cápita* real y el Ingreso Promedio Real por hogar.
- Tienen que ser medidas que tomen en cuenta el consumo e ingreso en el tiempo, ya que una familia puede consumir mucho hoy con poco ingreso (con ayuda de un crédito), el cual puede sesgar los resultados del periodo medido. La información debe de tomar en cuenta que el consumo de hoy puede representar un impacto directo en el ingreso de mañana.
- La segmentación de la población debe de ser la adecuada, ya que si solo se toma en cuenta el promedio general, puede implicar obviar una brecha incremental entre sectores. Si se cuenta con la adecuada segmentación se puede realizar un análisis adecuado sobre el comportamiento y causas en el tiempo de dicha brecha indicando tendencias.
- Como se mencionó antes, la dinámica económica ha cambiado con el tiempo, ya que actualmente muchos hogares se proveen con productos y servicios realizados por ellos mismos, teniendo un impacto directo en

su calidad de vida y representando una gran falla en los datos si es que obviamos dicha información.

- Es necesario comparar el tiempo de ocio que invierten las familias con su nivel de ingreso, si el tiempo de ocio es alto y su ingreso también se puede considerar que tiene una gran calidad de vida, en caso contrario, no.
- La medición del bienestar tiene que ser multidimensional. Basados en la investigación académica realizada, se identificaron las siguientes dimensiones:
 - Nivel de vida material (ingreso, consumo y riqueza)
 - Salud
 - Educación
 - Actividades personales (incluyendo trabajo)
 - Gobernabilidad y actividad política
 - Relaciones personales
 - Medio ambiente (condiciones presentes y futuras)
 - Inseguridad, tanto física y económica
- Es muy importante contar con mediciones de bienestar tanto subjetivas como objetivas, y es por eso que es necesario el esfuerzo de los organismos estadísticos para generar este tipo de medidas. La información subjetiva permitiría ver cuáles son los factores que afectan

directamente la calidad de vida, independientemente de su ingreso y situación material.

- La segmentación de los indicadores debe ser hecha a través de grupos socioeconómicos, género y generaciones, para así poder analizar a fondo dónde están las áreas de oportunidad de dichos sectores.
- Se debe de contar con encuestas diseñadas que nos permitan englobar los resultados, para que se tomen decisiones basadas en una buena fuente de datos.
- La calidad de vida depende de varios factores, pero es necesario resumir todos estos en un solo índice, el cual también puede ser alimentado por información estadística nacional.
- Resulta fundamental medir la sostenibilidad, ya que la normatividad actual puede llevar a un desastre en el futuro. De continuar así se habrá mejorado el bienestar de la población solo por un momento y no de manera constante en el tiempo.
- La sostenibilidad de ninguna manera se debe de incluir en el índice general de bienestar, ya que es necesario medir por una parte el bienestar actual de la población y por otra qué tan sostenible es el modelo actual.
- También es necesario generar un indicador que indique el cambio en las cantidades de los diversos factores que pueden influenciar en el bienestar futuro. Deberá de ser dividido en dos partes, la primera en variaciones de cantidades, y la segunda su equivalente económico. Así

permitirá analizar la sostenibilidad e impacto económico de las variables.

- Una parte importante del bienestar de una persona, depende de su lugar de residencia, es por esto que medir el daño ambiental resulta fundamental para el índice de bienestar y la sostenibilidad de éste.

El Reporte fue creado para generar un debate entorno a la necesidad de indicadores sobre calidad de vida en todos los países. Es fundamental comenzar en la elaboración de dichos indicadores si es que se quiere llegar a un nivel de sostenibilidad en las economías actuales. Todo lo mencionado anteriormente está sujeto a un análisis más profundo en cada una de sus ideas, pero es un buen punto de partida para comenzar a pensar en una economía distinta, con decisiones basadas en el bienestar de la población y no bajo el entendimiento de la producción como sinónimo de bienestar.

United Kingdom's Integrated Household Survey

David Cameron, primer ministro de Inglaterra, lanzó una propuesta para promover la medición del bienestar en Inglaterra, intentando cubrir los aspectos que el PIB no mide. Jill Matheson, Directora Nacional de Estadística, fue la elegida por el Primer Ministro para liderar dicha iniciativa.

Los dominios y medidas de la encuesta fueron basadas en las respuestas obtenidas del debate nacional llamado *What matters to you?*, llevada a cabo de noviembre de 2010 a abril de 2011. La encuesta consta de 4 preguntas (UK ONS, 2012):

- ¿En general, qué tan satisfecho estás con tu vida hoy en día?
- ¿En general, hasta qué punto crees que valgan la pena las cosas que haces día a día?

- ¿En general, qué tan feliz estabas ayer?
- ¿En general, qué tan ansioso te sentías ayer?

Bienestar Autorreportado: una encuesta para México

En México fue el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) quien se sumó a la inquietud de los organismos mundiales para medir el bienestar de las personas desde una perspectiva diferente a la meramente económica.

Durante el primer trimestre del 2012, el INEGI aplicó un cuestionario que incluyó aspectos de satisfacción con la vida que se tiene, estados de ánimo en días cercanos al levantamiento de la encuesta, así como algunos de los dominios incluidos en la FNB.

De acuerdo al documento que explica el cuestionario implementado, los objetivos del levantamiento de este módulo son “generar indicadores básicos de bienestar subjetivo comparable bajo el estándar de la OCDE; generar nuevas e interesantes indicadores alrededor de temas no explorados en la estadística oficial; distinguir entre lo que suponemos satisface la vida de las personas y lo que realmente sabemos; abrir un nuevo espacio de discusión y análisis, así como poner a México a la vanguardia en el conocimiento y exploración de este tópico” (INEGI, 2011).

Los resultados de la encuesta mostraron que, en promedio, el nivel de felicidad de un mexicano se ubica en un valor de 8.02, en una escala del 0 al 10. Mientras que el balance afectivo tiene un valor de 0.48, en una escala de -1 a 1, el cual se obtiene como la diferencia entre los valores de felicidad y tranquilidad, y enojo y tristeza.

Adicionalmente, tras un estudio econométrico de las respuestas se encontraron los siguientes resultados que confirman los obtenidos en estudios previos:

- Hay una relación con forma de “U” entre la edad y el nivel de satisfacción con la vida. Empieza a decrecer a partir de los 18 años, aumentando después de los 45 conforme el individuo envejece.
- Las personas casadas o en unión libre están más satisfechas con su vida que los solteros o viudos; y estos, a su vez, que los divorciados o separados.
- No hay diferencia significativa en el nivel de satisfacción con la vida entre ambos géneros.
- Dominios relevantes para la satisfacción con la vida: satisfacción con la situación económica y laboral, con la vida social, con el estado de salud, el tiempo disponible y los logros en la vida.
- Dominios irrelevantes para la satisfacción con la vida: satisfacción con la vivienda y el vecindario, con la seguridad personal, las perspectivas sobre el futuro, vida familiar, apariencia, vida afectiva y país en el que vive.
- La presencia de maltrato o discriminación disminuye significativamente el nivel de satisfacción con la vida.
- La gente que promociona activamente su fe tiene un nivel de satisfacción con la vida que aquellos que no la promueven o no tienen.
- El nivel de gasto no tiene una relación tan fuerte con la satisfacción con la vida. Más bien, es la capacidad de cubrir necesidades básicas la que guarda esta fuerte relación.

Capítulo

4

Dificultades en la medición del bienestar

El problema de las encuestas

La medición de la felicidad se basa en la observación empírica, la cual parte de una metodología cruda y poco sofisticada. Esta observación tiene como su fuente encuestas que preguntan a los individuos qué tan felices o satisfechos están con su vida. Las maneras más comunes de hacer estas preguntas son (De Vos en Booth, 2012):

- Tomando todo en consideración, ¿cómo diría que es su situación actual?
- ¿Piensa que usted es demasiado feliz, algo feliz o nada feliz?
- ¿Se ha sentido razonablemente feliz, tomando todo en su vida en consideración?

Y algunas veces se hacen preguntas más específicas:

- ¿Ha dejado de dormir por alguna preocupación?
- ¿Es capaz de mantenerse concentrado en sus actividades?
- ¿Ha sentido que es incapaz de superar sus dificultades?
- ¿Se ha sentido infeliz o deprimido?

Otro tipo de mediciones como la de Gallup emplea una pregunta conocida como la “analogía de la escalera” en la que pide al entrevistado imaginar una

escalera con cada escalón representando sucesivamente una mejor vida y posicionarse en el que mejor la represente.

El problema con esta metodología es que las respuestas a este tipo de encuestas son inherentemente subjetivas y relativas. La evaluación de la felicidad se encuentra influenciada por sesgos personales y culturales.

Además, si indicadores como la Felicidad Nacional Bruta son usados como determinantes de políticas públicas, como lo es en el caso de Bután, los ciudadanos podrían estratégicamente adaptar sus respuestas para influir las políticas en su beneficio.

Dos tipos de felicidad

Otro de los problemas es que nos enfrentamos a diferentes definiciones de felicidad.

A lo largo de la historia es posible identificar dos tipos de felicidad:

- Eudaimónica - Se remonta a las propuestas de Aristóteles en las que la verdadera felicidad se encuentra en llevar una vida virtuosa y hacer aquello que vale la pena. Y que complementada con el pensamiento de Tomás de Aquino, nos habla de una felicidad con acciones trascendentales.
- Hedonista - Este tipo de felicidad se asocia al utilitarismo en que derivó la propuesta de Jeremy Bentham; en donde el bienestar se deriva del mero placer personal.

Las encuestas de las que se ha hablado, en las que se hace énfasis en el sentimiento personal y las sensaciones instantáneas se encuentran sesgadas hacia la felicidad hedonista. Y si estas sensaciones han de ser la piedra angular de las políticas públicas, nos arriesgamos a que las sociedades tomen un rumbo de gratificación superficial, en lugar de una de realización y progreso

real. Al final terminaría promoviendo el materialismo y consumismo que los detractores del enfoque cuantitativo critican.

Esta distinción entre los dos tipos de felicidad se ha dejado de lado, lo cual lleva a que se ignore una cuestión aún más importante: ¿debemos promover una felicidad placentera en el corto plazo, o debemos buscarla a largo plazo, aunque eso implique dolor e infelicidad en el corto plazo?

Una felicidad hedonista puede ser camino fácil y más placentero mientras dure, pero también puede terminar minando el progreso y resultar en una insatisfacción en momentos futuros.

Relación entre la felicidad y el bienestar

Una vez que hemos diferenciado los dos tipos de felicidad y recordando que bienestar y calidad de vida son términos que pueden usarse indiscriminadamente, podemos explicar su relación.

El bienestar o calidad de vida se puede dividir en dos aspectos: los objetivos, aquellos que son medibles, como los aspectos económicos; y los subjetivos, aquellos no económicos, entre los que se incluye la felicidad hedonista.

La felicidad eudaimónica contendrá al bienestar, pero le agregará un elemento más: la trascendencia que la diferencia de la hedonista. A partir de este momento se llamará a esta tipo de felicidad simplemente como “felicidad” y a la hedonista se le considerará dentro del bienestar subjetivo.

Problemas metodológicos

Además existen varios problemas metodológicos al momento de realizar una investigación sobre el bienestar. El primero puede surgir cuando se trata de buscar relación entre variables como ingreso, desempleo y factores sociales. En caso de encontrar una relación entre dichos factores, puede que esta relación

no sea causal. Dicho efecto se comprueba con la realización de estudios de corte transversal; los cuales, en este caso, no muestran relación alguna. Donde podemos encontrar una relación más latente es en los estudios de series de tiempo, en los que es posible ver el cambio durante un determinado periodo (Stoll, et al 2009).

Otro problema que puede surgir al momento de analizar este tipo de relaciones, se da cuando se trata de comparar información de manera internacional. No en todos los casos se encuentra información homogénea, ya las escalas de respuestas, a través del tiempo y por grupos de muestra, varían entre países (Stoll, et al 2009). Sin embargo está comprobado que las medidas de felicidad y satisfacción de vida cuentan con una gran validación y confiabilidad, ya que hay una gran correlación con otros métodos de medición del bienestar, como en el caso de las entrevistas clínicas (Stoll, et al, 2012).

La crítica más fuerte que se le hace a la medición del bienestar, satisfacción de vida o felicidad, se encuentra normalmente es escalas cerradas; por ejemplo de cero a cinco o de cero a diez. Y dichas escalas se miden contra variables como el PIB o ingreso, las cuales pueden aumentar sin límite (Stoll, et al, 2012). Sin embargo se ha demostrado en varios estudios, que las respuestas utilizadas en las encuestas pueden ser utilizadas en investigaciones académicas (Easterlin, et al 2010 y Stevenson y Wolfers, 2008).

Capítulo

5

Intervención del gobierno en la consecución de la felicidad

La felicidad como política pública

La felicidad como política pública no es novedad. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos dice:

Sostenemos como evidentes por sí mismas dichas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos (...)

También la Constitución francesa de 1793 establece en su artículo primero que:

El fin de la sociedad es la felicidad común.

Más recientemente David Cameron, primer ministro de Gran Bretaña anunció en 2006 que su gobierno invertiría en la investigación de cómo medir la felicidad y el bienestar.

Es momento de que admitamos que hay más para la vida que solo el dinero, y es momento de que nos enfoquemos no solo en el PIB, sino también en el bienestar general. (...)

Mejorar las sensación de bienestar de nuestra sociedad es, creo yo, el reto político central de nuestros tiempos (...) Creo que una nueva agenda política que incluya bienestar y la creación de riqueza en sus objetivos debe encontrar la manera de atacar estos retos.

Sin embargo, si lo que se pretende con un nuevo paradigma en la medición del progreso de una sociedad es alejarnos del enfoque de conducir una economía hacia mayores niveles de riqueza, tenemos un problema. Esa mentalidad del Estado como rector y conductor del desarrollo es lo que, hasta cierto punto, ha mermado la credibilidad de los gobiernos y el cuestionamiento de su capacidad para hacerlo, sobre todo a la luz de la más reciente crisis y su periodo de recuperación. Entonces, ¿debería el gobierno ser también rector y conductor de la felicidad y el bienestar?

La mayoría de los estudios que hemos mencionado han encontrado que variables económicamente objetivas son determinantes para el nivel de felicidad y bienestar, como el desempleo o la riqueza, así como el respeto al Estado de Derecho, la eficiencia de los sistemas legales y la inclusión ciudadana de los sistemas políticos. Todo esto puede ser afectado desde el gobierno a través de políticas públicas; sin embargo hay otros determinantes del bienestar y la felicidad que no pueden ser afectados por el gobierno y que además son los que una mayor correlación tienen: confianza y religiosidad (Bjørnskov en Booth, 2012).

El reciente redescubrimiento de la felicidad hecha por los políticos debe ser analizada con mucho cuidado si hemos de tomarla como un referente en el desarrollo de políticas públicas.

Sin duda la felicidad personal es importante en la vida y, por lo tanto, relevante como un tema de interés público, por lo que entenderla nos llevará invariablemente a entender mejor a la sociedad. La felicidad permitiría dar una visión más humana y obligarnos a tomar en cuenta efectos que hoy en día son ignorados. Y, como se dijo en el capítulo 3, son compromisos que ya se están asumiendo.

¿La felicidad como bien público?

El ejemplo más utilizado para ejemplificar la actuación del gobierno en la provisión de bienes es el de los faros de luz (Coase, 1974).

Por ejemplo, Paul A. Samuelson al hablar del rol del Estado en la economía en su libro *Economía: un análisis introductorio* afirma que:

El gobierno provee de ciertos servicios públicos indispensables sin los cuales la vida en comunidad sería impensable y que, por su naturaleza, nos pueden ser apropiadamente dejados en las manos del sector privado.

Entre los ejemplos que menciona está la defensa nacional, la ley y el orden interno, así como la administración de justicia.

En una nota al pie de página, comenta que:

Los faros de luz salvan vidas y cargos; pero los fareros no pueden recolectar peaje de todos los navegantes. Así que tenemos una divergencia entre el beneficio privado y un verdadero beneficio social, medido como vidas y cargos salvados en comparación con el costo total del faro de luz y los costos extras de dejar que un barco más la aproveche.

Posteriormente, haciendo uso del mismo ejemplo, agrega:

Tomemos el caso de los faros de luz para advertir contra las rocas. Su destello ayuda a cualquiera que lo vea. Un empresario no podría construirlo para lucrar con él, ya que no puede reclamar un pago a cada usuario. Este, ciertamente, es el tipo de actividad que un gobierno debería tomar de manera natural.

La idea detrás de esta definición de servicios que debe proveer el Estado se centra en que contribuyan al bien común principalmente por dos motivos:

porque resulta imposible que lo otorguen privados, y porque resulta de interés para la Nación que no sean otorgados por privados.

En la literatura actual los “bienes públicos” están definidos por dos características: no rivalidad y no exclusión. La no rivalidad hace referencia a la capacidad de disfrutar del bien sin que ello implique que alguien más deje de hacerlo; la no exclusión se refiere a la incapacidad de privar del bien a quien no contribuya para su provisión. Ejemplo perfecto de esto es el caso del faro de luz que se mencionó.

El enfoque tomado por el gobierno británico, encabezado por David Cameron, parece tomar a la felicidad como un bien público que el gobierno debe preocuparse por proveer, además del trabajo que ha desarrollado en áreas económicas.

Sin embargo esta visión tiene un error fundamental: la felicidad no es un bien que se pueda proveer. Si tomamos como válida la definición aristotélica de felicidad, que implica un sentido de trascendencia, es evidente el el gobierno no la puede otorgar.

¿Es posible que los individuos obtengan logros y metas como si se trataran de cualquier bien público? ¿Puede el gobierno proveer de un “sentido de trascendencia”? ¿Puede un gobierno hacer felices a sus ciudadanos con una misma acción, aún cuando cada uno tiene preferencias y valoraciones diferentes? Ciertamente, no.

Conclusiones

En el actual debate para crear una nueva generación de indicadores económicos que complementen los ya existentes, la Economía de la Felicidad propone tomar en cuenta aspectos subjetivos que hasta ahora se habían dejado de lado. Ese término, “felicidad”, ha estado presente de manera recurrente en la discusión.

En la introducción se mencionó que, ante esta propuesta, surgen dos interrogantes: ¿qué tipo de felicidad se plantea tomar en cuenta?, y ¿cuál es el alcance que las políticas públicas deben tener en la felicidad de los ciudadanos?

En primer lugar, se llegó a una definición necesaria en torno a los términos más usados en la literatura de la Economía de la Felicidad.

Calidad de vida y bienestar pueden ser usados como sinónimos; además, se tomó como válido lo mostrado por los estudios académicos, en cuanto a que el bienestar de una persona se compone de aspectos tanto objetivos y subjetivos, equiparables con económicos y no económicos.

También se diferenciaron los dos tipos de felicidad existentes: uno llamado eudaimónico, que implica un aspecto trascendental; y la hedonista, enfocada en el placer momentáneo y que es posible incluir dentro del bienestar subjetivo.

Una vez definida la felicidad se analizó la posibilidad de que fuera considerada un bien público y, por lo tanto, un bien que debe proveer el Estado. Sin embargo, la propia definición de la felicidad nos impide considerarla como tal.

Si el diferenciador de la felicidad es el sentido de trascendencia, el cual no puede ser provisto por el gobierno, ¿que se debe hacer? ¿Puede el gobierno influir mediante políticas públicas en el nivel de felicidad de sus gobernados? Si respondemos afirmativamente a esta pregunta, ¿qué guía debería seguir el Estado para conseguirlo?

La respuesta más lógica sería fomentar políticas públicas que sigan el principio: “es la mayor felicidad del mayor número, la medida de lo correcto e incorrecto”. Tal y como lo propuso Bentham; pero tomando a la “felicidad” en su sentido eudaimónico y no utilitarista.

La propuesta, entonces, sería no enfocarnos en el valor de la producción o el crecimiento económico sino buscar maximizar el nivel general de felicidad. La incógnita vuelve a ser si realmente este enfoque, en el que el gobierno interviene o intenta intervenir en el nivel de felicidad de su población es lo correcto.

Si tomamos como cierto que la felicidad de la sociedad es la suma de las felicidades individuales, entonces tomamos también como válido que las personas tienen una misma escala de valoración, dejando de lado la posibilidad de que las personas tengan una sensibilidad diferente a lo que los hace felices. De esta manera el gobierno impondría un esquema y escala de valores acordes a la ética social, violentando la moral personal. Porque es esa moral personal la que otorga a la felicidad el diferenciador del sentido trascendental.

Y es que estamos hablando de dos cosas completamente distintas pues la ética que debe reinar una sociedad pertenece a una naturaleza completamente diferente a la moral personal que rige el comportamiento individual de los integrantes de la sociedad (Schwartz en Booth, 2012).

Entonces, ¿cuál es la respuesta a la pregunta sobre si puede el gobierno influir mediante políticas públicas en el nivel de felicidad de sus gobernados? La

respuesta sería que sí puede influir, pero hasta cierto punto; hasta el punto de no volverla el objeto central de la política pública, de no imponer una ética social sobre la moral personal.

¿Tiene manera de hacerlo? Sí. Como se explicó en el capítulo tres, hay variables económicas que se pueden afectar mediante políticas públicas y que tienen impacto en la felicidad de las personas, de manera más concreta, en su nivel de bienestar. Prestar atención a estas relaciones, ya estudiadas, permitiría al gobierno involucrarse pero sin caer en los excesos que tendría el centrarse en la felicidad.

¿Tenemos una manera de guiarnos? Sí, de hecho se tienen dos. En primer lugar, no se puede desechar la idea de Bentham; precisamente su “cálculo felicífico” surge como una manera de dar una guía a los gobernantes para calcular el beneficio social de sus acciones. La idea original es la que se debe aplicar, más allá de la interpretación literal que los utilitaristas le han dado.

Y tampoco debemos olvidar las recomendaciones de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi, descritas en el mismo capítulo tres. Hay que comenzar a ver hacia una economía que tome en cuenta lo que aún no se mide y que genere estadísticas que integren esos aspectos.

Pero no se debe caer en excesos. No se debe buscar que el gobierno dé felicidad *per se*. No se debe buscar medir la felicidad pues cada persona tiene una escala de valor diferente y un sentido de trascendencia distinto. Se debe buscar medir el bienestar, porque la felicidad es algo que escapa a la Economía.

El rol del gobierno es proveer a sus gobernados de las condiciones necesarias para que puedan desarrollarse plenamente y garantizar sus derechos; debe garantizar el acceso a un cierto nivel de bienestar, mas no de felicidad.

Y recordando lo que dice la Constitución francesa: “el fin de la sociedad es la felicidad común”, mas es un derecho de los ciudadanos, no una obligación del Estado.

Bibliografía

Ansa Eceiza, Miren. *Economía y Felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo*. XI Jornadas de Economía Crítica. Bilbao, 2008.

Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Extraído el 6 de enero del 2013 desde: <http://bit.ly/Aeq1ba>

Bentham, Jeremy. “Valor del placer o del dolor y cómo medirlos”. Fragmento de *Introducción a los principios de la moral y de la legislación*. 1789. Extraído el 6 de enero del 2013 desde: <http://bit.ly/z82x8H>

Booth, Philip (ed). *...And The Pursuit of Happiness: Wellbeing end the Role of Government*. The Institute of Economic Affairs, 2012.

Burns, J.H. *Happiness and Utility: Jeremy Bentham's Equation*. University College London, 2005.

Constanza, Robert, Maureen Hart, Stephen Posner y John Talberth. “Beyond GDP: The Need for New Measures of Progress” en *The Pardee Papers*. No. 4. Boston University, 2009.

Coase, Robert. “Lighthouse economics” en *Journal of Law and Economics*. Vol. 17, No. 2. 1974, pp. 357-376.

Diener, E. y Chan, M.Y. “Happy People Live Longer: Subjective Well-Being Contributes to Health and Longevity” en *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 2011.

Diener, E. y Seligman, M. E. P. “Beyond money. Toward an economy of well-being” en *Psychological Science in the Public Interest*, 2004.

Dixon, Frank. *Gross National Happiness: Improving Unsustainable Western Economic Systems* presentado en la Conferencia de la FNB. Bután, 2004.

Dolan, P., Peasgood, T., y White, M. "Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective wellbeing" en *Journal of Economic Psychology*, 2008.

Easterlin, Richard A. "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence" en *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. Nueva York, 1974

Easterlin, Richard A., Laura Angelescu. *Happiness and Growth the World Over: Time Series Evidence on the Happiness-Income Paradox*. Institute for the Study of Labor, 2009.

Esteve, F. *Bienestar y crisis del Estado de Bienestar. Elementos para una Economía de la Felicidad* en Muñoz de Bustillo, R. (ed), *El Estado de Bienestar en el cambio de siglo*. Alianza, Madrid, 2000.

Fox, Justin. "The Economics of Wellbeing: Have we found a better gauge of success than GDP?" en *Harvard Business Review*. Volumen 90, Número 1/2. Enero y Febrero, 2012.

Frey, Bruno. *Happiness: A Revolution in Economics*. Massachusetts Institute of Technology, 2008.

Frey, Bruno y Alois Stutzer. "The Economics of Happiness" en *World Economics*, Vol. 3, Num. 1, 2002.

Giovannini, Enrico, John Hall, Adolfo Morrone y Giulia Ranuzzi. *A framework to measure the progress of societies*. OECD, 2009.

Herández Arizti, Rafael. *Historia del pensamiento económico*. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2007.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Cuestionario de Bienestar Autorreportado (BIARE). Documento conceptual*. Dirección General Adjunta de Investigación, Octubre, 2011.

Kahneman, Daniel. "A Psychological Perspective on Economics" en *The American Economic Review*. Vol. 93, Num. 2., 2003.

Kahneman, D., y Deaton, A. "High income improves evaluation of life but not emotional well-being" en *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 2010.

Mill, John S. *El utilitarismo*, 1863. Extraído el 6 de enero del 2013 desde: <http://bit.ly/AwdlNd>

Morse, Gardiner. "The Science Behind The Smile" en *Harvard Business Review*. Volumen 90, Número 1/2. Enero y Febrero, 2012.

Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD). *Istanbul Declaration*. 2007.

Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD). *How's Life?: Measuring well-being*. OECD, 2011.

Organización Mundial de la Salud (OMS). *Constitución de la Organización Mundial de la Salud* en: "Diez años de la Organización Mundial de la Salud (Anexo I)". Génova. 1958.

Pieggì, Suzzann. "The Many Faces of Happiness" en *Scientific American Mind*. Septiembre, 2011.

Real Academia de la Lengua Española (RAE). *Diccionario de la Lengua Española*. 22a edición. Madrid, 2010.

Schumacher, Ernst F. "Buddhist Economics" en *Small Is Beautiful*. Extraído el 18 de octubre de 2012 desde: <http://bit.ly/zb0L6p>

Stearns, Peter N. "The History of Happiness: How the pursuit of contentment has shaped the West's culture and economy" en *Harvard Business Review*. Volumen 90, Número 1/2. Enero y Febrero, 2012.

Stevenson, Betsey y Justin Wolfers. *Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox*. National Bureau of Economic Research, 2008.

Stiglitz, Joseph. "Rethinking Macroeconomics: What failed, and how to repair it" en *Journal of the European Economic Association*, Agosto, 2011.

Stiglitz, Joseph, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi. *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, 2009.

Stoll, Laura; Juliet Michaelson y Charles Seaford, *Well-being evidence for policy: A review*. New Economics Foundation, 2012.

Tideman, Sander G. *Gross National Happiness: Towards a New Paradigm in Economics*. Center for Bhutan Studies, 2004.

UK Office for National Statistics (UK ONS), *Analysis of experimental subjective well-being data from the Annual Population Survey, April to September 2011*. Office for National Statistics, 2012

United Nations Development Program (UNDP), *Human Development Report 2010*. 2010

Varian, Hal. *Microeconomía Intermedia: un enfoque actual*. Ed. Antoni Bosch, 7a edición. España, 2006.

Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, 2009.



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

Esta obra puede descargarse en formato iBooks, ePub y PDF desde: <http://gomezlovera.com/tesis.html>